

Tuve el placer y la suerte de conocer a Rodrigo en el verano de 1976 cuando me dirigí a él, por carta, para solicitarle su colaboración en la que iba a ser mi Tesina de Licenciatura, sobre su obra novelística, que fue defendida en la Universidad de Murcia en septiembre de 1997 y que llevaba por título *La novelística de Rodrigo Rubio: aproximación al realismo crítico*.

En aquellos primeros contactos de 1976, cuando él todavía vivía en su piso del barrio madrileño de Moratalaz, ya pude apreciar algunas de las muchas virtudes que, con el transcurso del tiempo, se fueron haciendo cada vez más patentes: su generosa y desinteresada amistad, su bondad, su fidelidad, su constancia en el trabajo, su gusto por la lectura, su buen hacer como escritor, su peculiar sentido del humor, etc. Y, desde entonces, me propuse trabajar, todo cuanto fuera posible, para contribuir a un mayor y mejor conocimiento de la persona y la obra de Rodrigo Rubio, un paisano y un amigo, nacido en Montalvos, el 13 de marzo de 1931, en el seno de una familia de labradores “de media capa o de par de mulas” –como solía decir el propio Rodrigo– quien, a los 30 años ya había ganado el Premio Gabriel Miró con su novela *Un mundo a cuestras*, y a los 34 el Premio Planeta, con *Equipaje de amor para la tierra*.

Un Rodrigo Rubio autodidacta que, en los difíciles años de la posguerra, tuvo que compaginar las duras faenas del campo y el posterior trabajo en la ciudad de Valencia -a la que se trasladó con 17 años- con las secuelas derivadas de una vacuna contra el tifus, así como con sus estudios por correspondencia y con las numerosas lecturas que le ayudaron en su formación literaria y en su oficio de escritor.

Un Rodrigo Rubio, luchador constante e infatigable que, a pesar de todos los inconvenientes y dificultades con los que se fue encontrando a lo largo de su vida, fue capaz de introducirse en el proceloso mundo de la literatura, hasta llegar a publicar veinticinco novelas, tres libros de cuentos, más otros muchos relatos recogidos en diversos volúmenes antológicos y revistas, y once libros de ensayo.

Un Rodrigo Rubio que estuvo trabajando hasta el final de sus días, como lo demuestra el hecho de que, a pesar de sus continuos y crecientes problemas de salud, consiguió concluir la revisión y ampliación de los materiales pertenecientes a uno de sus más conocidos libros, *Papeles amarillos en el arca*, así como la elaboración de una nueva entrega de sus novelas de memorias y algunas otras obras que han quedado inéditas, alguna de las cuales aparecerán publicadas de forma póstuma.

Por lo que se refiere a su concepción del papel que debe desempeñar la literatura, Rodrigo siempre se manifestó como un firme y convencido defensor de una literatura comprometida, caracterizada por una fuerte